



MOVIMIENTO APOSTÓLICO DE SCHOENSTATT RAMA DE FAMILIAS - Año 5



EL SANTUARIO HOGAR, EL MISTERIO DE SCHOENSTATT Y NUESTRO IDEAL MATRIMONIAL

Tema 4

La invitación a tener un Santuario Hogar
y la acción de María en nuestro Hogar.
Gracias del Santuario.

Objetivo

1. Conocer cómo se gestaron los Santuario Hogar y acogerlos como un gran regalo para nuestras vidas y nuestras familias.

DESARROLLO DE LA REUNIÓN

Oración Inicial:

Prepararla según guía práctica

Revisamos la experiencia con nuestro propósito

Dinámica Grupal:

Sugerimos trabajar primero como matrimonio y luego hacer el intercambio.

1) Teniendo presente el desarrollo de Schoenstatt y de la corriente de Santuario Hogar: ¿Captamos el regalo que es?

2) ¿Hemos tenido alguna experiencia más cercana de Santuario Hogar? ¿Cómo ha sido?

3) Teniendo presente las gracias que nos regala el Santuario: ¿Queremos algo así para nosotros, para nuestra familia? ¿Qué es lo que más necesitamos?

¡OJO! Para la próxima reunión, traer lo necesario para trabajar:

Lo que se trabajó para sacar el Ideal Matrimonial

Contenido:

La invitación a tener un Santuario Hogar y la acción de María en nuestro Hogar

>GRACIAS DEL SANTUARIO

¿En qué consiste y cómo se gesta un Santuario Hogar? Como matrimonio invitamos a María para que establezca en nuestro hogar su trono de gracias, tal como lo hizo en el Santuario de Schoenstatt y para que nos regale en él las gracias del arraigo profundo en el corazón de Dios, de la transformación interior en Cristo Jesús y de la fecundidad y envío apostólicos en la fuerza del Espíritu Santo. Así, nuestro hogar se transforma en un Santuario Hogar de la Madre y Reina tres veces Admirable de Schoenstatt.

1) Nuestra invitación a María a través de las contribuciones al capital de gracias

Los mismos principios que se dieron en el proceso de gestación del santuario de Schoenstatt, se vuelven a cumplir en la gestación del Santuario Hogar. Queremos atraer a María, “retenerla” en nuestro hogar por medio de especiales muestras de amor, que son el capital de gracias (nuestro amor traducido en obras). Todo en Schoenstatt surge o se debilita dependiendo de la acción de María y de nuestra acción expresada en contribuciones al capital de gracias. Es lo que expresa el gran lema de la familia de Schoenstatt: “Nada sin ti, nada sin nosotros”.

Así lo pide la Mater en la Primera Acta de Fundación: “Amo a los que me aman. Pruébenme con hechos que me aman. Tráiganme abundantes contribuciones al capital de gracias adquiridas por un fiel y fidelísimo cumplimiento del deber. Entonces, con gusto me estableceré en el Santuario y obraré desde allí milagros de transformación”. (Cf. Documentos de Schoenstatt, Acta de Fundación)

Esto requiere que nos pongamos metas concretas de autoformación en forma personal o como matrimonio; que no nos quedemos solo en “buenas intenciones”. Nuestras contribuciones al capital de gracias atraerán a María, porque ella “ama a los que la aman”, y también la “retienen” en nuestro hogar.

El Santuario Hogar no es una realidad inconvencible: un Santuario Hogar puede desvanecerse, deja de serlo en la medida que desaparecen las contribuciones al capital de gracias.

2) La acción de María en nuestro Santuario Hogar

María establece su morada en nuestro hogar para regalarnos en él las tres gracias que regala en todo Santuario de Schoenstatt:

- arraigo o acogimiento,
- transformación y
- fecundidad apostólica o envío.

COBIJAMIENTO O DEL ARRAIGO EN EL CORAZÓN DE DIOS

Pedimos a María que ella nos regale estar en Dios, arraigarnos en el corazón del Padre Dios, como esposos y cada uno en lo personal. Le pedimos que nuestros hijos lleguen a tener su corazón en Dios; le pedimos que nuestra familia viva una profunda fe práctica en la Divina Providencia.

TRANSFORMACIÓN

María quiere darnos en nuestro Santuario Hogar la gracia de la transformación interior. Pero no en general, sino esa gracia que requerimos como esposos, como padres, como familia, para crecer y superarnos y así realizar el plan que Dios tiene con cada uno personalmente y como familia total.

ENVÍO Y FECUNDIDAD APOSTÓLICA

Cada vez que salimos de nuestro Santuario Hogar, llevamos su mensaje y su gracia dondequiera que vayamos. Como matrimonio y familia, nos sentimos auténticamente enviados por María.

¡La fuente de gracias del Santuario original es "multiplicable"! Schoenstatt se puede extender por el mundo entero. Tenemos una "red de Santuarios Filiales" que se anudan en el Santuario Original, de cuyas gracias se alimentan. El Santuario Hogar es también parte de esta red.

3) Lo que no es un Santuario Hogar

x **No** consiste solo en colocar un cuadro de la Mater en la casa y rezar de vez en cuando ante él. No es sólo un rinconcito de la Mater.

x **No** es una realidad estática sino dinámica. No se conquista y, luego, automáticamente, continúa siendo un Santuario Hogar. Por la carencia de contribuciones al capital de gracias puede dejar de serlo.

x **No** es un lugar oculto, sino que está llamado a ser punto vital de la familia, el pulmón de la familia

x **No** es algo de los papás, sino de toda la familia. Representa a toda la familia

x **No** está orientado solo al matrimonio y a la familia, sino que posee un marcado carácter apostólico.

x **No** es un “rinconcito” de la casa. Todo nuestro hogar es un santuario, en cada pieza, en cada lugar debe darse la presencia de María.

4) Dimensión eclesial: Una Iglesia en pequeño

Consagrar el propio hogar como santuario de María no es solo para vivir más felices nosotros mismos. Es, también, para convertir nuestro hogar en una fuente de energías de amor y de unidad para la Iglesia entera, para nuestra patria y el mundo.

Cuando el Santo Padre, Juan Pablo II, visitó nuestro país, en 1987, en su mensaje a las familias chilenas, nos dijo:

“Ése es precisamente vuestro objetivo: construir la casa como hogar de una comunidad humana que es la base y la célula de toda la sociedad. Incluso ‘la Iglesia encuentra su cuna en la familia, nacida del sacramento’ (FC 15). Pero se trata de una casa y un hogar verdadero, donde mora el amor recíproco de los esposos y de los hijos. De esta manera vuestra casa será también ‘la morada de Dios entre los hombres’ (Apoc. 21, 3), ‘la Iglesia doméstica’ (LG 11).(...)

Ojalá que vuestros hogares sean una auténtica escuela de fe, un lugar de oración, una comunidad que participa gozosa en las celebraciones litúrgicas y sacramentales, de suerte que, por el hecho de compartir esas experiencias de Cristo, se convierta en un pequeño Cenáculo con María, desde donde partan apóstoles del Evangelio y servidores de las necesidades de los hermanos”. (Juan Pablo II, A las familias, Valparaíso, 2.04.1987).

CARTA DEL P. JOSE KENTENICH AL P. TICK

Ambientación histórica

La guerra había terminado y el P. Kentenich había iniciado hacía ya un año sus viajes internacionales. Al observar el desarrollo que –por fin– había empezado a tener la Obra Familiar, escribe a su asesor en Alemania, el Padre Tick, alentando el trabajo y marcando rumbos.

Teniendo presente que en Pentecostés estaba previsto un nuevo encuentro en el que se consagraron a la Mater 19 matrimonios, escribe desde Santa María. La carta sintetiza en pocos párrafos su convicción sobre el trabajo que las familias deben realizar dentro de Schoenstatt y expone muy claramente la meta, el camino y las fuerzas de esta labor, que luego se conocerá como Acta de fundación de la Obra Familiar.

Santa María, 15 de abril de 1948 Caritas Christi urget nos! Al P. Tick, para la Obra de Familias:

“Es bueno que nuevamente se reserve para sí los días de Pentecostés. Corresponde a la dignidad e importancia de la Obra para la cual es usted utilizado como instrumento.

Si ya es difícil que una persona se deje dominar por la gracia, parece casi imposible plasmar una familia según la imagen de la Santísima Trinidad o de la Sagrada Familia de Nazaret. Siempre ha sido así. Pero el tiempo actual, que en todas partes impulsa al total desarraigo de todas las relaciones vitales, muestra especialmente su efecto desolador en el santuario de la familia. Si nuestra Señora de Schoenstatt quiere formar y modelar una nueva comunidad cristiana y un nuevo tipo de hombre, debe necesariamente concretar todo su poder de gracia en la formación y multiplicación de sólidas familias schoenstattianas. Por eso rezamos en nuestro Oficio de Schoenstatt:

Tu Santuario es nuestro Nazaret, donde el sol de Cristo irradia su calor. Con su luz clara y transparente da forma a la historia de la Sagrada Familia; y, en la venturosa unión familiar, suscita una santidad cotidiana, fuerte y silenciosa. Para bendición de tiempos desarraigados en este Nazaret, Dios trae salvación a las familias; allí donde los hombres se consagran a Schoenstatt Él quiere regalar con clemencia santidad de la vida diaria. Haz que Cristo brille en nosotros con mayor claridad; Madre, únenos en comunidad santa; danos constante prontitud para el sacrificio, así como nos lo exige nuestra santa misión. El universo entero con gozo glorifique al Padre, le tribute honra y alabanza por Cristo con María en el Espíritu Santo, ahora y por los siglos de los siglos. Amén.

(Libro Hacia el Padre)

Quien conoce la vida actual, quien toma conciencia de las horrendas catástrofes a las que el mundo y la iglesia se encaminan, está profundamente convencido de que la Familia de Schoenstatt, en el todo y en cada una de sus partes, no puede cumplir su misión si todas las fuerzas no se unen finalmente en islas de santas familias schoenstattianas que, más y más, se unan entre sí y en la Obra de Familias.

A veces reflexionando con calma, es un enigma indescifrable el hecho de que el Señor se mantuviera treinta años en la soledad de una familia, mientras que el mundo que lo rodeaba se precipitaba al naufragio. Espontáneamente también nosotros nos preguntamos: ¿qué no habría logrado hacer si, desde joven, hubiera ofrecido sus fuerzas divinas al mundo! La única solución del enigma es siempre: "Hago lo que es del agrado del Padre". "Digo las palabras que Él pone en mi boca y realizo las obras que Él me encomienda". Con esto se modifica de inmediato la interrogante y se dirige al Padre eterno. No ignoramos la respuesta. El Padre quiso asegurar categóricamente la bendición inconmensurable que significa una familia auténticamente cristiana.

La Madre de Dios implora en su Cenáculo al Espíritu Santo para todos ustedes, a fin de que conozcan adecuadamente la gran trascendencia de la nueva misión de vida regalada por Dios y libremente escogida. Que ustedes reciban también la fuerza para vivir la moral familiar que los Papas enseñan en sus encíclicas, puedan elaborar una ascética y pedagogía familiares adecuadas, y perpetuar costumbres familiares probadas, llegando así a ser receptáculos en los cuales puedan alimentarse y renovarse constantemente todas las demás ramas del Movimiento.

Todos, sin excepción, estamos interesados en este nuevo milagro de Pentecostés. Por eso nos unimos para pedir e implorar con gran fervor un nuevo y eficaz milagro de transformación. Lleven ustedes consigo el cuadro de la Madre de Dios y denle un sitio de honor en sus hogares. De esta manera, los convertirán en pequeños santuarios donde la imagen de la Madre de Dios se manifestará derramando sus gracias, creando un santo terruño familiar y santificando a los miembros de las familias.

Si en el Acta de Fundación la Madre de Dios ha prometido cuidar de que nuestra patria llegue nuevamente a ocupar el primer lugar en el viejo mundo, podemos afirmar que el camino para llegar a esto son las santas islas de familias schoenstattianas. La Madre tres veces Admirable cumple su promesa si nosotros respondemos a las exigencias establecidas en el Documento. Con cordial saludo y bendición para todos.

P. José Kentenich

Aporte al capital de gracias



Concretizar la gracia que más necesitamos como familia, incluir a los niños (algo concreto como por ejemplo: acogernos más, evitar peleas, servicialidad...)